

ENRIQUE PASTOR ALBEROLA
SANTIAGO TORRES CARBONELL
(Valencia)

Los enterramientos eneolíticos de la cueva del "Frontó", Salem (Valencia)

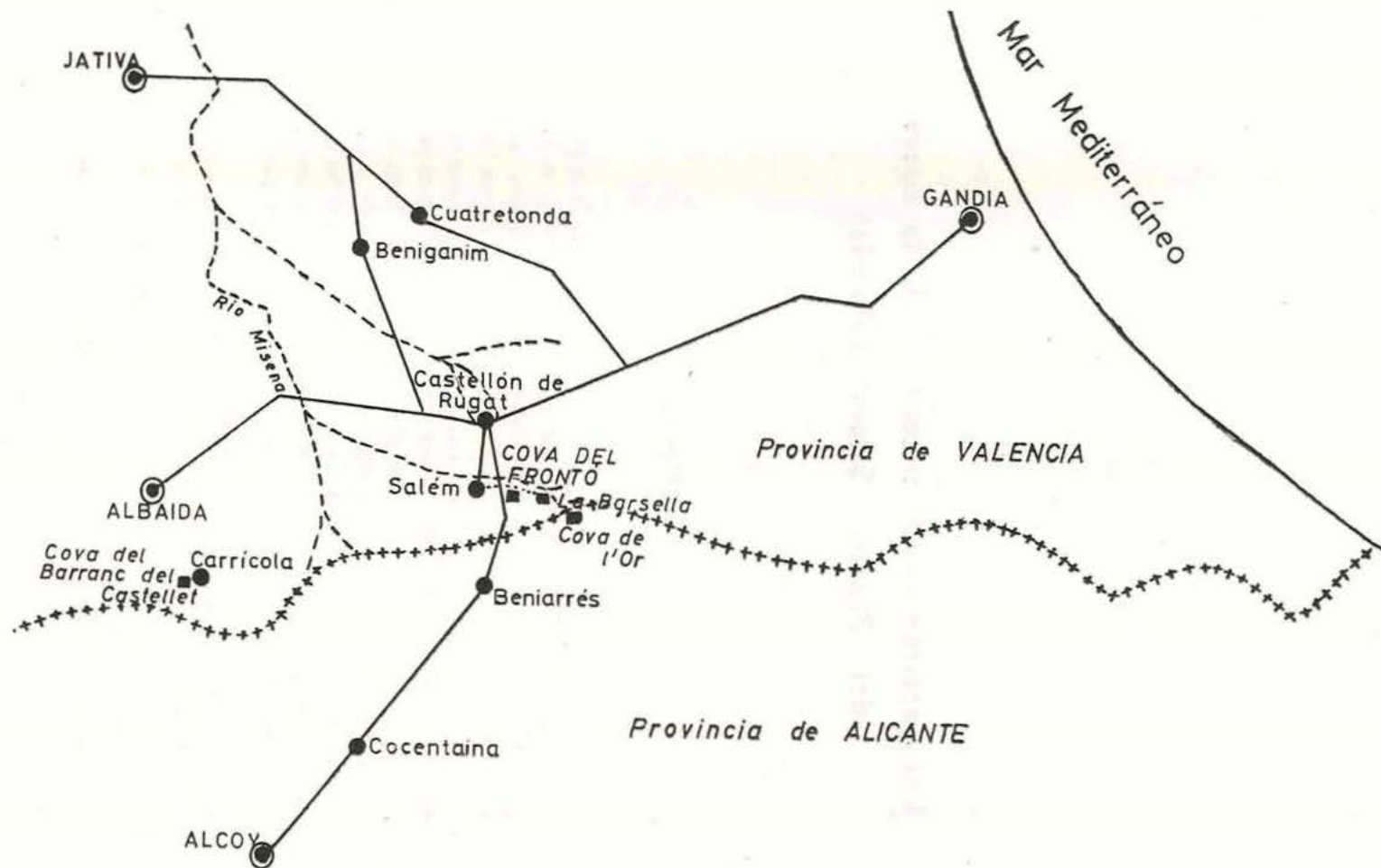
I

DESCRIPCION

El pico de Benicadell preside el límite septentrional de la provincia de Valencia y del Valle de Albaida y, con sus 1.100 metros, es la mayor elevación de la cordillera que lleva su nombre. Hacia el Oeste, las alturas se suceden en una línea continua hasta más allá de las tierras del Valle. En sentido opuesto, hacia Levante, hasta el punto de nacimiento de la cordillera en el «Coll de Llautó», el conjunto montañoso no es uniforme, abriéndose en tres líneas oblicuas de altura decreciente y longitud variable. La más occidental y de menor altura, salvando la carretera de Gandía en término de Castellón de Rugat, se continúa hacia el centro del Valle por tierras de Rugat y Montichelvo, y presenta su primer tramo con una serie de lomas aterraplenadas, por las que cruza la carretera que, desde la de Gandía a Almansa, se dirige a Alcoy (Véase mapa).

De esta carretera, una vez pasado el barranco de «Les Coves», arranca una senda que es medio de comunicación del monte, y sirve, a la vez, para atender al cuidado de la conducción de agua, desde la fuente de «La Barsella» al pueblo de Salem.

Subiendo por este camino y casi a la mitad de la loma, hay que des-



Mapa

viarse unos pasos hacia la izquierda, hasta alcanzar la entrada de la cueva, que se encuentra junto a la conducción de agua, entre la segunda y tercera casetas, contadas en sentido ascendente desde la carretera. La subida es pronunciada, aun cuando el zigzagueante camino disimule un tanto la pendiente de esta ladera, conocida por los vecinos del cercano pueblo de Salem como «Lloma del Frontó».

La cueva del «Frontó», pues, abre su entrada a Poniente, en una diminuta plazoleta, de no más de cuatro metros cuadrados, formada por el continuo apisonamiento del terreno de acceso, y por las piedras y tierra que se fueron depositando al cavar la zanja para la conducción antes referida (Lám. I).

Los primeros metros de entrada hay que pasarlos en cuclillas, por las angostas dimensiones de la abertura. Después, la bóveda se eleva un poco y permite estar sentado; este vestíbulo se ensancha hacia la izquierda en una galería, que se destruyó parcialmente cuando se hizo la conducción, taponándose después el boquete con piedras; hacia la derecha, la roca avanza hasta quedar cortada en ángulo recto sobre las galerías inferiores.

Se pasa, a continuación, por una segunda estrechez entre dos peñas, que hay que cruzar tumbado, después de la cual vuelve a ensancharse la cueva para permitir el paso, entre dos pilares estalagmíticos, a un corredor que, en pronunciada pendiente, conduce de unas galerías superiores de escaso interés a una inferior, que es la más grande, y donde aparecieron la mayor parte de los enterramientos. Esta galería no tiene unas medidas constantes, pues presenta en su último tercio un estrechamiento, que prácticamente la divide en dos sectores. El primero es de unos seis metros de largo por tres de anchura y su bóveda es prolongación de la de entrada, que se continúa sobre la enorme roca ya descrita. Esta, a su vez, no llega al suelo inferior, sino que deja entre ambos una grieta profunda y estrecha, que con muchas dificultades pudo ser registrada.

En la pared de la izquierda de este primer tramo, junto al final del corredor de bajada, hay un boquete, a ras de suelo, de unos sesenta centímetros de diámetro, que comunica con otra galería inferior, que sigue una dirección casi paralela a la exterior, y que era prácticamente desconocida.

El segundo tramo de la galería principal se inicia a partir de la estrechez mencionada. Su bóveda decrece rápidamente en altura y los últimos metros sólo pueden alcanzarse tumbado. En el centro de ella hay una protuberancia margosa de color blanco, que arranca del subsuelo y se eleva unos cuarenta y cinco centímetros. A la altura de este peñasco, en la pared de la derecha, hay una abertura que comunica con otra galería

de menores proporciones, y por la que se puede alcanzar la entrada principal trepando por la roca.

El piso del tramo de entrada es en casi su totalidad rocoso, salvo en la galería que se destruyó parcialmente. El de la principal está constituido

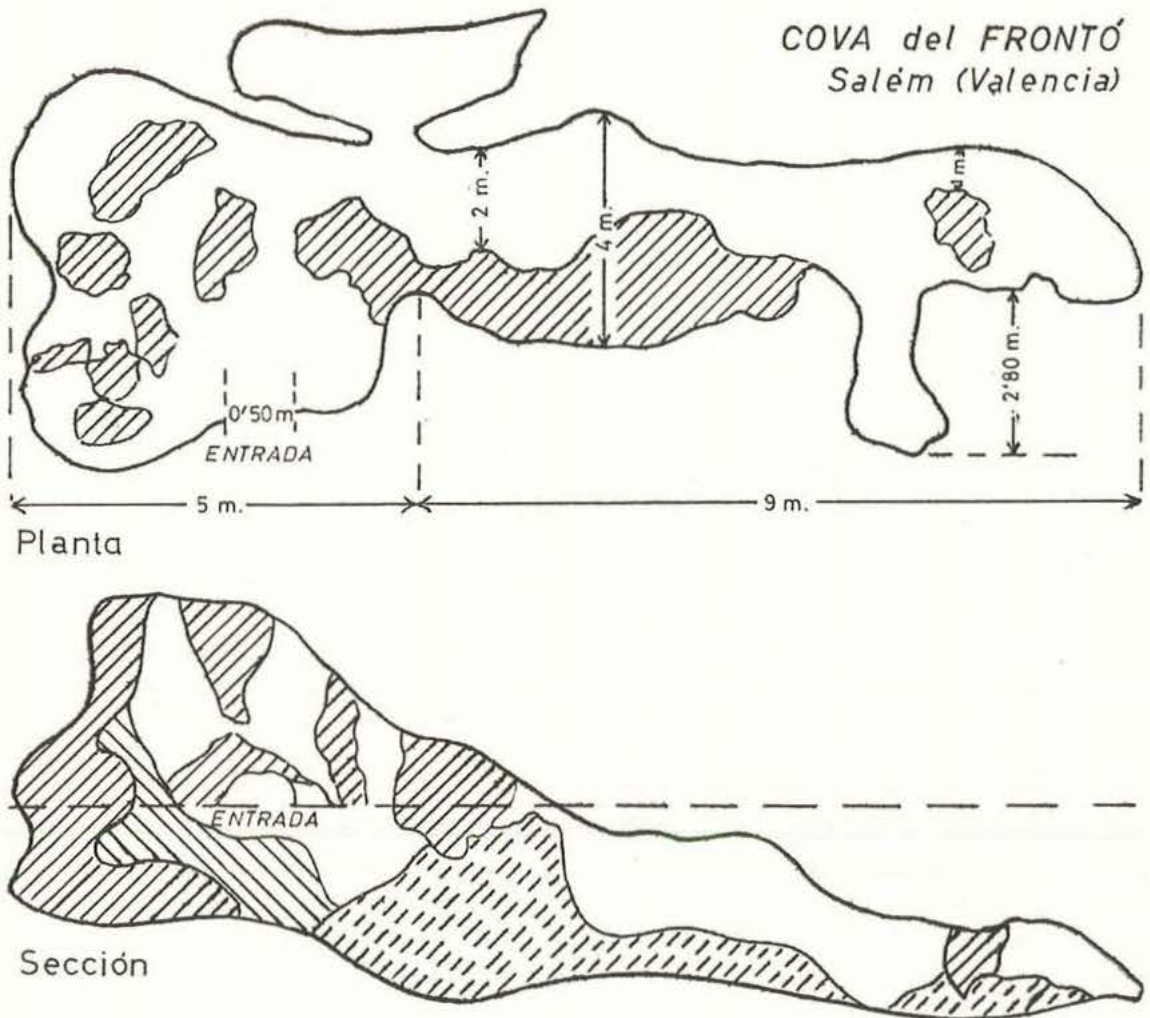


Fig. 1

por unos centímetros de tierra rojiza, muy compacta y húmeda, de profundidad variable; sigue una capa margosa blanquecina, que es la que aflora en el segundo tramo; para acabar con un tercer estrato de tierra rojo-pardusca, muy suelta y fina, y de profundidad indeterminada (fig. 1).

Cercana al pueblo de Salem, a cuyo término municipal pertenece, y a pocos pasos de un camino de incesante tránsito, esta cueva del «Frontó» ha sido conocida siempre y muy visitada en todas las épocas, como lo pone de manifiesto la variedad de los restos que se pueden encontrar en su interior.

II

LOS HALLAZGOS

Circunstancialmente supimos que, en la cueva del «Frontó», habían sido hallados algunos objetos de piedra pulimentada, y descubiertos abundantes restos humanos.

Puesto el hecho en conocimiento del director del Servicio de Investigación Prehistórica de la excelentísima Diputación Provincial, se nos encomendó verificáramos esta información y salváramos los restos que pudieran haber quedado; todo lo cual debía hacerse con la mayor urgencia posible, toda vez que era de presumir que, de resultar interesante el yacimiento, las visitas clandestinas se repitiesen, presunción que tuvimos ocasión de comprobar después.

Esto así, no puede extrañar que, en la primera visita que realizamos, encontráramos, ya en la misma plazoleta de entrada, un occipital y numerosos huesos fragmentados, así como trozos de una vasija, hecha a torno y buena pasta, similar a los que después encontraríamos en el interior.

El estrato de la galería principal, que era el que al parecer había proporcionado las primeras muestras interesantes, estaban totalmente revuelto, y todo porque en lo más profundo de la pared izquierda sobresalía un hueso, unido a la roca por las concreciones calizas, y que, imposible de separar sin romperlo, había sido indicio de los futuros hallazgos. Con todo, este mismo detalle pone de manifiesto la poca profundidad a que se hallaban los cadáveres.

Entre las revueltas tierras, que forman la estrechez que separa las dos secciones de la galería principal, apareció una azuela, que se describirá oportunamente en el inventario (C. número 1) (Lám. II, 7 y fig. 2); abundaron los huesos en desorden y deficiente estado y delante mismo de la protuberancia margosa quedaban dos cráneos completos, que debieron ser enterrados juntos, puesto que estaban en contacto inmediato uno y otro (A. números 1, 2). Por lo demás, el tamizado de la tierra, que se había

extraído, sólo dio pequeños fragmentos de cerámica de procedencia ibero-romana, así como el objeto metálico inventariado en F. número 1.

Al lado mismo de la abertura o «gatera», que comunica con la galería más profunda, había una gran piedra en forma de losa, tal vez desprendida de la bóveda, y al levantarla encontramos una candileja morisca (B. número 10) con abundantes fragmentos de cerámica más antigua, probablemente ibero-romana, y muy cerca de ellos, separado por escasísima capa de tierra, un cráneo (A. número 3), casi unido a la pared por la caliza, parte de un esqueleto que debía estar orientado hacia el centro de la

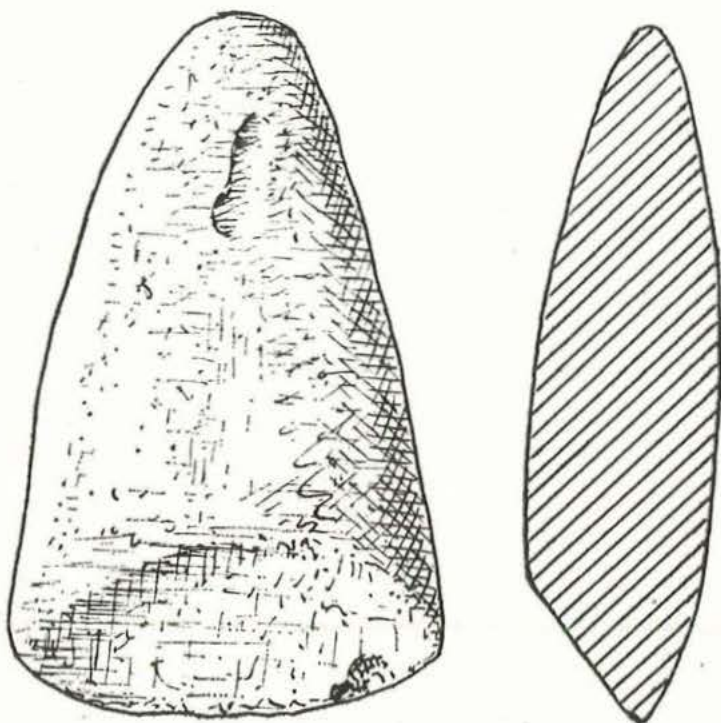


Fig. 2

cueva, muy deteriorado y perdido por la humedad y el apisonamiento del terreno (Lám. IV).

Como el tiempo nos impedía continuar la inspección, fue suspendida para continuarla en otro momento; pero cuando volvimos, unos días después, todo había sido nuevamente revuelto, ahora con mayor profundidad

y precipitación. Sólo los extremos de la galería, allí donde los salientes de la roca superior dificultaba la entrada y apenas permitía toda visión, parecían haber sido respetados en parte, y sin embargo, el revoltijo del terreno había llegado hasta el mismo mayor depósito de huesos, que debieron ser enterrados en forma de dos grandes paquetes. Los cráneos

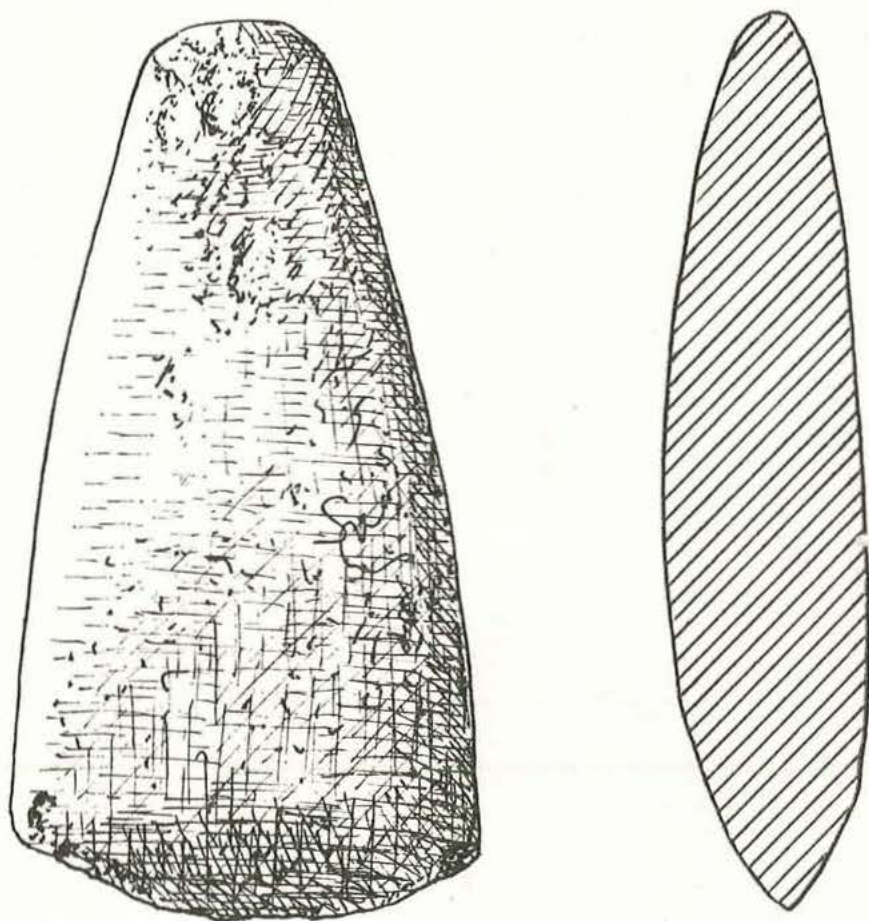


Fig. 3

serían numerosos, dados los fragmentos recogidos, pero sólo uno (A. número 4) quedaba entero, pues los demás estaban totalmente desarticulados. Entremezclados con la tierra se recogieron dos fragmentos de cerámica cardial (B. números 1, 2); una punta de flecha (D. número 2) y una

pedra de color blanco, plana, forma rectangular con un lado curvo, y un agujero en su tercio superior (E. número 1) (Láms. II, 1 y 4; III, 1 y 3).

De la última zona de la galería, después de la protuberancia margosa, procede otro cráneo (A. número 5) y un fragmento de sílex (D. número 4) (Lám. II, 5).

En el corredor de bajada, en la parte inferior de un pequeño peldaño que hay a mitad del mismo, precisamente donde, por la estrechez del paso y el desnivel, hay que apoyar el pie para bajar, se encontró una segunda hacha, la de mayor tamaño (C. número 2) que, pese a estar a ras de suelo, nadie, de quienes habían penetrado en la cueva, repararon en ella (Lám. II, 8 y fig. 3).

De la galería de entrada, entremezclados con la tierra y piedras que sirvieron para cerrar el boquete abierto al construir la conducción de

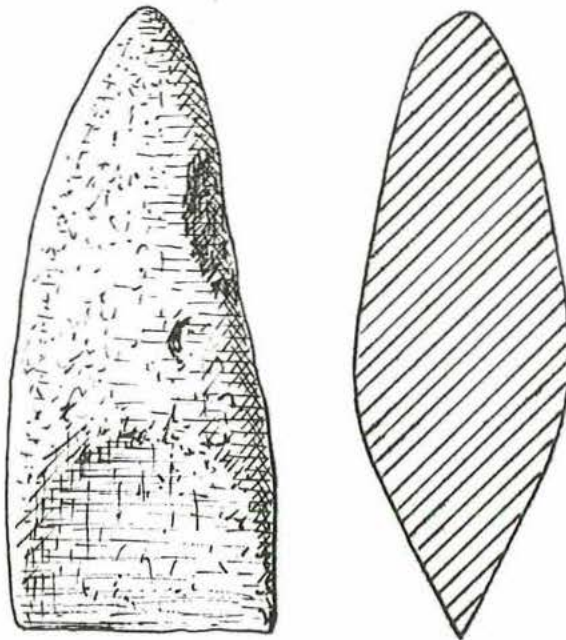


Fig. 4

agua, proceden una tercera hacha (C. número 3) y dos puntas de flecha (D. números 1, 3), así como restos de un cráneo y fragmentos de cerámica cardial, que Salvador Boronat Giner pudo recoger entre los revueltos elementos (Lám. II, 2, 3 y 6 y fig. 4).

Este, con uno de nosotros (Torres) recorrieron todas las galerías y

recovecos de la cueva. En todos ellos, por diminutos e inaccesibles que sean, abundan en superficie los restos humanos, bien porque allí también se realizaran enterramientos, bien porque, y esto es lo más probable, fueran transportados y depositados en tales lugares por los animales, a lo largo de los tiempos.

Colaboraron con nosotros dos, aparte del mencionado Boronat Giner, Juan Alberola Calabuig y José Climent Carpi que trazaron la planta de la cueva.

III

CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

El revoltijo en que se encontró la cueva, desde los primeros momentos, dificulta su estudio: por la ausencia e imposibilidad de una excavación sistemática, y por desconocerse el número y calidad de los objetos clandestinamente extraídos; si bien, no creemos que esto último sirviera para aportar datos distintos a los que hemos podido salvar, ni modificar las conclusiones a que llegaremos, a la vista de los materiales obtenidos.

El primer problema a resolver sería fijar el número de individuos enterrados, y aquí, sólo la vista de los fragmentos craneanos recogidos es ya suficiente testimonio de su elevado número, sin que aventurar una cifra concreta pueda suponer ninguna pretensión de exactitud, sino más bien, deducción lógica de lo que dice este testimonio; confirmación, por lo demás, de las características que a este respecto se dan en las estaciones similares conocidas (1). Como se ha hecho constar, los huesos abundan en casi todas las galerías y rincones, pero sólo de la principal, y de la que se destruyó parcialmente, hay pruebas evidentes de haber sido lugar de enterramiento. En resumen, puede afirmarse la existencia de no menos de 10 cadáveres, número que se fija atendiendo a los cráneos y frontales conservados.

Parecido problema se presenta al intentar concretar la forma en que

(1) El Dr. FUSTE, en su "Estudio Antropológico de los Pobladores Neo-eneolíticos de la Región Valenciana", (Serie de Trabajos Varios del S. I. P., núm. 20, Valencia, 1956), pudo disponer de 117 cráneos, de los cuales 20 pertenecían a la cueva de "Camí Real d'Alacant", 47 a la cueva de la Pastora, 5 a la cueva de la Torre del Mal Paso, y 4 a la de Les Llometes; por citar sólo los yacimientos cuyo estudio ha sido publicado, y a los que hemos de referirnos más adelante.

debieron practicarse los enterramientos. Nosotros nos inclinamos por la tesis de una primera inhumación, que después fue levantada para dejar espacio libre y poder verificar una segunda. No pretendemos sentar una afirmación radical, siempre aventurada por sujeta a revisión, pero sí creemos que es la más aceptable y la que tiene más probabilidades para este caso concreto.

En los dos paquetes de huesos, casualmente respetados casi intactos, se entremezclaban huesos de todas clases y claramente correspondientes a numerosos individuos. Por otra parte, ambos depósitos se hicieron en la parte más inconveniente, en la grieta que queda entre la roca superior y el piso de la galería principal. En cambio, en la zona más amplia, todo indica que los huesos aparecieron dispersos, como corresponde a cadáveres independientes; los dos primeros cráneos recuperados estaban juntos, pero ningún indicio señalaba la existencia de un osario, y el hueso que sobresaliendo había quedado unido a la roca no formaba parte de ningún depósito.

Si se apunta que los cadáveres pudieron ser previamente descarnados por la acción de los elementos externos, es difícil poder aceptar la coincidencia de tantas muertes simultáneas, en el período, relativamente corto, que esta acción pueda durar; el depósito sería, a lo sumo, de un par de cadáveres. Si se parte de un primer enterramiento provisional, hay que tener en cuenta que, si se hizo en la misma cueva vendría a confirmar nuestra postura, si en otro lugar, ¿qué significado tienen los enterramientos de la zona central de la galería? Y en cualquiera de los casos, ¿para qué escoger precisamente como depósito la zona más difícil e inaccesible?

Insistimos en que esto no es más que una afirmación deducida a la vista de la incompleta visión de un yacimiento, teoría que no puede generalizarse en ningún caso, pero que tal vez pueda ser punto de partida para considerar un nuevo aspecto del problema.

Paquetes de huesos aparecieron en la cueva del Camí Real de Alacant, en Albaida, por los que don Isidro Ballester llegó a la conclusión de que más bien se trataba de un osario (2). En cambio, de los depósitos de la cueva de la Torre del Mal Paso en Castelnovo (Castellón de la Plana) se afirma por Jordá que eran enterramientos en segunda fase, puesto que aparecieron un número de mandíbulas superior al de cráneos y también

(2) I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de "Camí Real", Albaida". Archivo de Prehistoria Levantina 1. Valencia, 1929, pág. 45.

al de paquetes (3); si aclaramos que la mandíbula sobrante se encontró aislada, resulta obvia la deducción de que la primera fase tuvo lugar igualmente en la misma cueva.

Ni la Coveta del Barranc del Castellet de Carrícola (4), ni la de la Ladera del Castillo de Chiva (5), ni la de Ribera en Cullera (6), todas pertenecientes a la misma etapa cultural, pueden aportar resultados definitivos, por haber sido destruidas antes de inspeccionarlas cuanto menos.

En la Cova de les Llometes de Alcoy, el nivel más profundo contenía los esqueletos acurrucados, descansando generalmente sobre el lado izquierdo (7), y en la de Pastora, aparecían los restos agrupados con uno o varios cráneos en cada paquete y frecuentemente un ídolo oculado en él (8).

La tendencia más generalizada es aceptar que se trata de segundas inhumaciones; pero, lamentando la falta de estaciones encontradas intactas y excavadas con toda garantía, hemos de llegar a la conclusión de que el problema está aún por resolver, y que quizá sea lo más seguro que, obedeciendo todos los enterramientos a unos principios generales similares, como podrían ser: la situación en cuevas, las ofrendas votivas, la preocupación y respeto por los cráneos, haya que admitir variantes, derivadas unas de circunstancias locales, impuestas las otras por costumbres o necesidades de las personas o del momento, todas ellas hoy aún inéditas y de no fácil determinación.

Cerámica se obtuvo de dos tipos: lisa de características corrientes, y decorada; de ambas, escasos fragmentos. Cinco solamente tienen ornamentación cardial, de los cuales, los dos primeros del inventario se hallaron en la galería principal, y los otros tres en la de entrada, parcialmente destruida. Uno de estos últimos (número 3) presenta adornos de líneas paralelas de puntos hechos con el borde de la concha y rematadas con la impresión del natis; pero presenta la particularidad de que las líneas son

(3) F. JORDA CERDA: "Los enterramientos de la cueva del Mal Paso. Castelnovo (Castellón de la Plana)". Archivo de Prehistoria Levantina VII. Valencia, 1958, pág. 62.

(4) E. PLA BALLESTER: "La Coveta del Barranc del Castellet", Carrícola-Valencia". Archivo de Prehistoria Levantina V. Valencia, 1954, pág. 35.

(5) D. FLETCHER VALLS: "La Covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)". Archivo de Prehistoria Levantina VI. Valencia, 1957, pág. 13.

(6) E. PLA BALLESTER: "La Covacha de Ribera (Cullera-Valencia)". Archivo de Prehistoria Levantina VII. Valencia, 1958, pág. 23.

(7) BALLESTER TORMO: Ob. cit. nota 2, pág. 53.

(8) I. BALLESTER TORMO: "Idolos oculados valencianos". Archivo de Prehistoria Levantina II. Valencia, 1945, pág. 126.

ascendentes, y el remate queda en la parte superior, cuando lo normal parece que debiera ser el sentido opuesto (9).

Los elementos líticos se concretan en dos hachas y una azuela, y en tres puntas de flecha en cuanto a sílex.

En la explicación de los hallazgos se señala la procedencia de cada pieza, y en el inventario sus características. El hacha de mayor tamaño y la azuela son de sección plana y junto con la punta de flecha romboidal proceden de la galería interior; mientras que la segunda hacha es de sección oval y se encontró, con las puntas de flecha restantes, en la galería de entrada. Tenemos noticia de haberse encontrado otras dos puntas de flecha en el interior, pero desconocemos su forma e ignoramos su paradero.

¿Qué conclusiones pueden deducirse a la vista de estos escasos materiales? Las hachas de sección plana y las puntas de flecha son encuadrables plenamente en el período eneolítico, en cuyos yacimientos, varios de los cuales dejamos citados, se dan con relativa abundancia.

De la cerámica cardial, tipo básico del neolítico, sólo cabe pensar, en principio, en una supervivencia proyectada desde la etapa anterior; que no puede resultar extraña, cuando tan cerca se encuentra una estación tan importante neolítica como la Coveta de l'Or en el mismo Benicadell y término municipal limítrofe de Beniarrés; ni supone tampoco un caso aislado, puesto que fragmentos similares han aparecido en otros yacimientos, culturalmente relacionados con el que nos ocupa, como son los ya mencionados del Barranc del Castellet y Torre del Mal Paso, así como el de la Cova de les Maravelles (10), Caseta de Molina (11), etc.

De un nivel cultural más antiguo; de la ocupación de la cueva por gentes del neolítico pleno, no tenemos hoy elementos de juicio suficientes para una afirmación radical; los materiales atribuibles a este período son escasos y aparecieron muy dispersos. Habría que excavar sistemáticamente todo el estrato para, a la vista de los resultados, sentar conclusiones distintas. No renunciamos a la idea, y esperamos que el Servicio de Prehistoria, con las autorizaciones y medios adecuados, lo realice.

En 1958, con ocasión del estudio de la Covacha de Ribera, Pla Ballester enumeraba los caracteres de los yacimientos eneolíticos en cuevas sepulcrales, estableciendo las diferencias que los separan, tanto del anterior

(9) Presenta este mismo adorno un vaso que, procedente de la Coveta de l'Or, se conserva en el Museo Municipal de Alcoy. Publicado por H. SCHUBART y V. PASCUAL en su "Datación por el Carbono 14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or". Archivo de Prehistoria Levantina XI. Valencia, 1966, pág. 45. Lám. I.

(10) BALLESTER TORMO: Ob. cit. nota 2 (Cova de Les Maravelles).

(11) BALLESTER TORMO: Ob. cit. nota 2 (Covacha de la Casa de Molina).

neolítico, como del siguiente período del bronce (12); esta publicación nos libera de repetir ahora tales conclusiones generales y nos permite, a la vista de su contenido y del estudio comparativo de los materiales, encuadrar la Cueva del «Frontó» como perteneciente al grupo de las cuevas funerarias del período eneolítico, del que tantos yacimientos se conocen en nuestro país.

En cuanto a cronología puede señalarse la de 2.000 a 1.800 años a. C., datación que se fija para este período cultural.

I N V E N T A R I O

A. — HUESOS

1. — CRANEOS:

Descripción

Núm.	Frontal	Temporal	Occipital	Parietal	Maxilar	TIPO SEGUN INDICES CRANEALES		Sexo
						I	II	
1	1	2	Incompleto	2	—	Dolicocéfalo	Subbraquicéfalo	V
2	1	2	1	2	1	Dolicocéfalo	Subdolicocéfalo	V
3	1	2	1	2	—	Dolicocéfalo	Subbraquicéfalo	H ?
4	1	—	Incompleto	2	—	Dolicocéfalo	Mesaticéfalo	H
5	1	—	1	2	—	Dolicocéfalo	Mesaticéfalo	H
6	1	—	1	2	—	—	—	—

Diámetros

Núm.	Occipito- frontal	Suboccipito- frontal	Suboccipito- Bregmático	Inter- auricular	Inter- pterion	Inter- asterion	INDICES CRANEALES	
							I	II
1	19 cm.	17 cm.	15 cm.	—	11 cm.	11 cm.	73'6	82'3
2	18'7 cm.	18 cm.	15 cm.	10 cm.	11 cm.	13 cm.	69'5	72'2
3	18'7 cm.	16 cm.	15 cm.	9'5 cm.	11 cm.	10 cm.	69'5	81'2
4	17'3 cm.	15 cm.	14'8 cm.	—	12 cm.	10 cm.	69'3	80
5	17'3 cm.	15 cm.	14 cm.	—	11 cm.	8 cm.	69'3	80
6	—	—	—	—	—	—	—	—

(12) PLA BALLESTER: Ob. cit. nota 6.

- El Índice Craneal I se ha calculado tomando como diámetro antero-posterior el occípito-frontal; y el II, tomando el sub-occípito-frontal. Para el margen de error debe tenerse en cuenta lo incompleto de algunas piezas.
- El cráneo núm. 3 conserva, aunque muy deteriorados, los huesos de la base.
- El núm. 4 presenta un orificio en el frontal, sobre el arco superciliar izquierdo.
- El núm. 5 presenta un surco en la fisura de los parietales.
- El núm. 6 ha sido reconstruido con las piezas halladas sueltas.

El estudio anterior ha sido hecho por el catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de Valencia doctor don Víctor Smith Agreda, a quien damos las gracias por la valiosa y desinteresada ayuda que nos ha proporcionado.

2. — OTROS HUESOS:

- Dos frontales y dos medios frontales; estos últimos corresponden uno a la parte derecha y el otro a la izquierda; apreciándose claramente que no pertenecen a la misma persona.
 - Maxilar inferior completo salvo la rama ascendente izquierda; de varón; al que faltan por extracción, habiendo cicatrizado, los 1.º y 2.º molares derechos.
 - Otro maxilar inferior al que falta la rama ascendente derecha. De mujer joven mayor de 18 años, puesto que al morir presentaba la dentición completa, incluso las muelas del juicio.
 - Maxilar inferior al que faltan las dos ramas ascendentes; de varón joven, pero con la dentición completa.
 - Dos fragmentos de rama horizontal derecha de maxilar inferior, con algunas piezas dentales.
 - Diferentes fragmentos de huesos craneanos, pendientes de estudio y clasificación.
- Nuestra gratitud igualmente a don Francisco Chapa Montalvá, médico-odontólogo, por las sugerencias y orientaciones que le debemos.

B. — CERÁMICA

1. — Fragmento de vaso con decoración cardial, perteneciente al arranque de una de sus asas; decorado con franjas de líneas incisas con el borde de la concha y con impresiones del natis. Medidas 8 por 5'6 centímetros (Lám. III, 1).
2. — Fragmentos de 3'7 por 2'9 centímetros del borde de un vaso de paredes rectas; con decoración cardial de cinco líneas horizontales paralelas en su parte próxima al borde y otras líneas verticales e inclinadas por debajo de la cenefa anterior (Lám. III, 3).
3. — Fragmento de borde de un vaso de paredes rectas, con decoración cardial, que ocupa toda la superficie de un posible rectángulo y del que salen líneas de adorno de doble incisión, rematadas por la impresión del natis. Este fragmento, con unas medidas de 6 por 4'5 centímetros contiene cinco de estas líneas y parte de una sexta. A la derecha del rectángulo queda un espacio liso, percibiéndose el comienzo de otro semejante. Color negro con el borde rojizo (Lám. III, 5).
4. — Fragmento de vasija de color beig-amarillento, con decoración cardial consistente en dos líneas paralelas, de las que salen a derecha e izquierda otras cortas ascendentes primero y descendentes después, formando ángulos casi rectos. El fragmento mide 4'3 por 4'4 centímetros (Lám. III, 2).
5. — Otro fragmento que parece debió formar parte de la misma vasija que el inventariado con el número 3; pues la decoración cardial ocupa toda la superficie a excepción de un espacio liso que queda entre los dos núcleos decorados, los cuales formarían parte de otros tantos rectángulos, como los allí descritos. Son sus medidas 5'5 por 4'1 centímetros (Lám. III, 4).
6. — Fragmento cerámico indeterminado, de color blanco, casi crudo, por lo que se deshace con gran facilidad; tiene forma de un trozo de teja con el borde ligeramente exvasado, por lo que parece haber formado parte del cuello de una vasija.
7. — Fragmento de cerámica lisa, parte del borde de una vasija de paredes ligeramente exvasadas, color negruzco por su deficiente cocción.
8. — Fragmento de cerámica gruesa, de color gris, parte indeterminada de una vasija hecha a mano, pero bien pulida, con gránulos en la masa.
9. — Fragmentos del arranque del cuello de una vasija hecha a torno, de color

rojizo en el exterior y gris en la parte interior; con decoración de líneas incisas formando círculos concéntricos en forma de cenefa alrededor del cuello (Lám. IV, 3).

10. — Candileja de pasta rojo-amarillenta, basta, con decoración de líneas en forma de ángulos de color vinoso (Lám. IV, 2).
11. — Fragmento del cuello de vasija hecha a torno y buena pasta; color gris en el interior y amarillo-rosado en el exterior; borde saliente y círculos hechos a presión (Lám. IV, 1).

C. — HACHAS Y AZUELAS

1. — Azuela pulimentada de sección plana y un sólo bisel, de color gris blanquizco; con 9'3 centímetros de largo y 5'8 de ancho en la parte biselada, teniendo el lado opuesto curvo (Lám. II, 7).
2. — Hacha pulimentada de la misma clase de piedra que la anterior; de sección plana con bisel en ambos lados, y medidas de 11'9 centímetros de largo por 6'2 de anchura mayor y 2'7 en la menor (Lám. II, 8 y fig. 3).
3. — Hacha pulimentada de color verdoso y sección oval; de 6'8 centímetros de largo por 3'1 de ancho en el borde biselado, acabando en forma cónica por el lado opuesto (Lám. II, 6 y fig. 4).

D. — SILEX

1. — Punta de flecha de sílex color acaramelado sucio; con aletas y pedúnculo. Talla total en una de sus caras y sólo retocada en los bordes de la opuesta (Lám. II, 3).
2. — Punta de flecha de sílex color blanco; forma romboidal alargada y talla bifacial (Lám. II, 4).
3. — Punta de flecha de color blanco-melado; de perfil biconvexo; cuerpo triangular isoscélico, apoyado sobre un equilátero que forma la base; con la particularidad que el lado de éste, sobre el que se apoya el triángulo superior, es de mayor longitud, sobresaliendo por ambos lados, dando lugar a muñones; talla bifacial; rota en la punta (Lám. II, 2).
4. — Fragmento de lámina de sílex blanco, de tres facetas por una de sus caras, con ligeros retoques en uno de los bordes (Lám. II, 5).

E. — PIEDRA AGUJERADA

1. — Piedra de forma rectangular, con uno de sus lados menores casi curvo; color blanco, y un agujero en su tercio superior, oblicuo a la superficie; sin retoques de ninguna clase (Lám. II, 1).

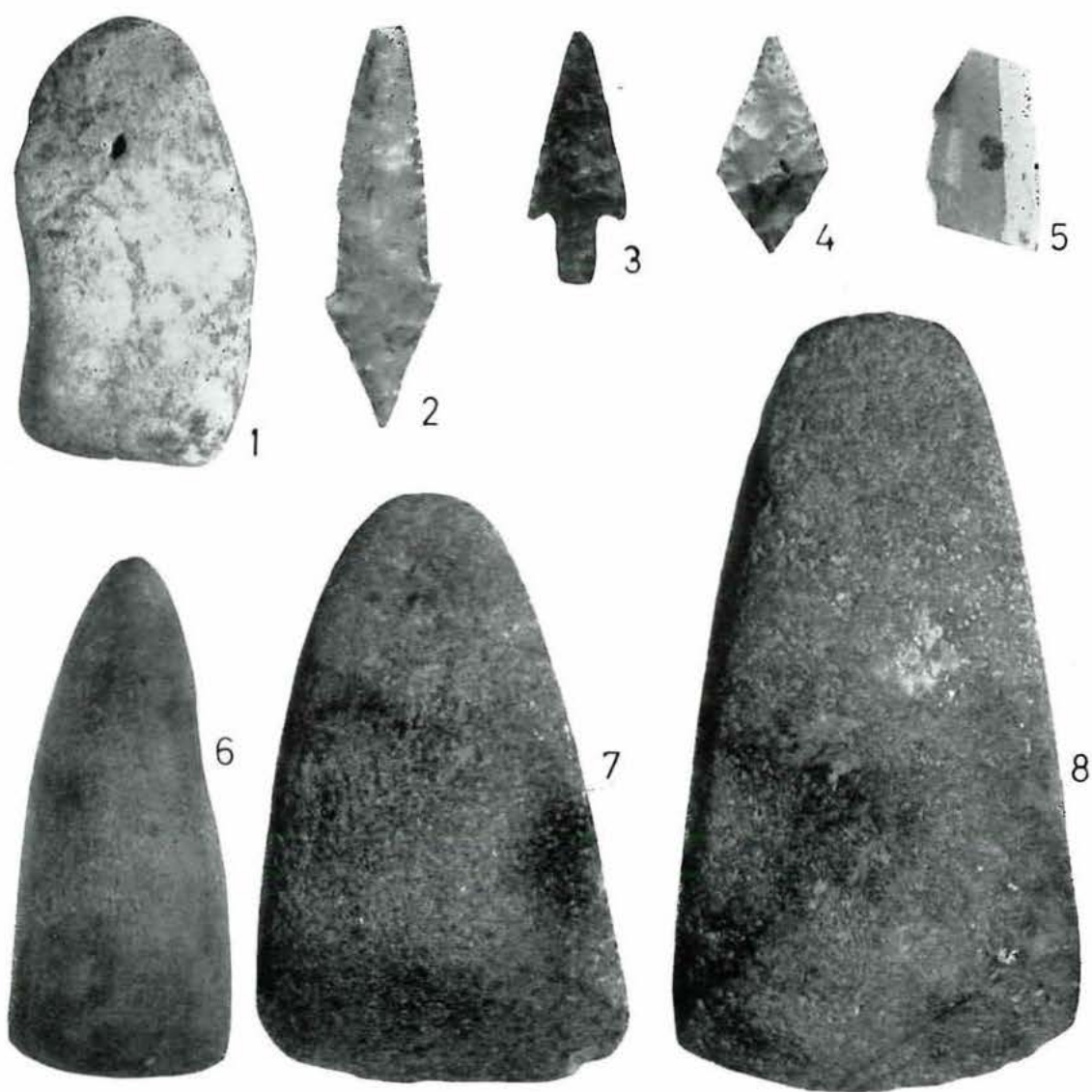
F. — METAL

1. — Pieza de hierro en forma de triángulo isósceles curvado, de sección plana; prolongándose el lado que forma la hipotenusa sobre uno de los catetos y cerrándose en forma de anilla.



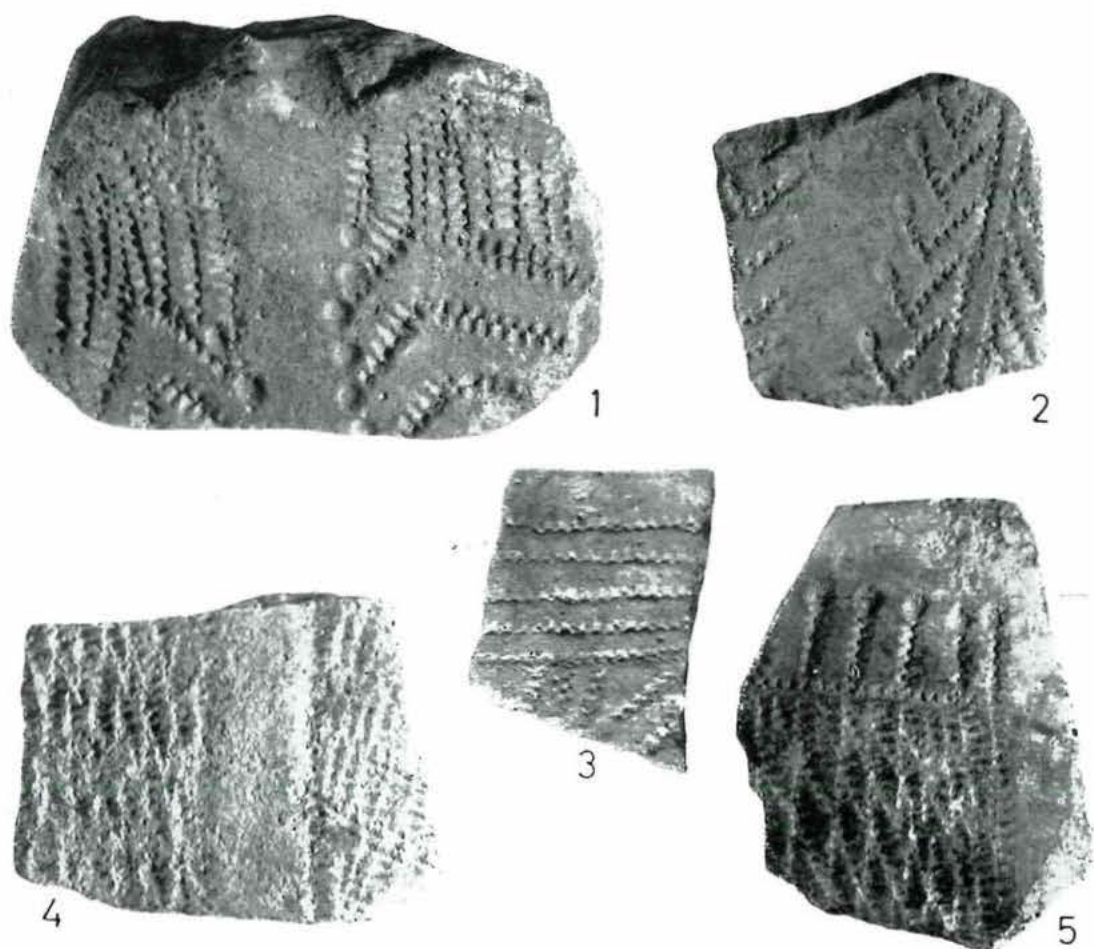
Emplazamiento de la cueva y boca de entrada de la misma

(Foto Berna)



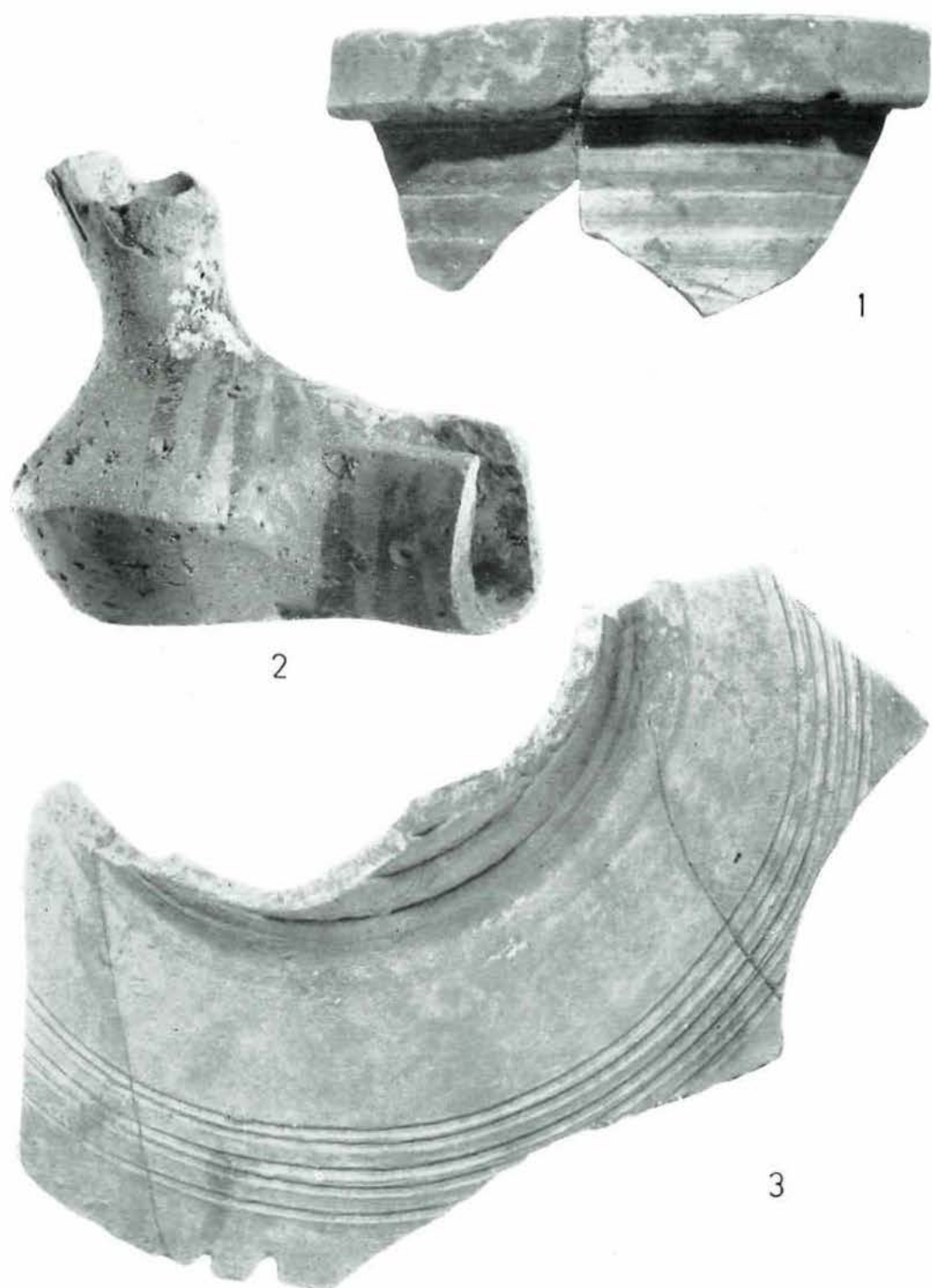
Materiales líticos: 1 a 5 t. n. — 6 a 8 algo reducidos

(Foto Grollo)



Fragmentos de cerámica cardial (t. n.)

(Foto Grollo)



Fragmentos cerámicos de diversas épocas (t. n.)

(Foto Grollo)